

# CRÓNICAS, FUNDACIONES Y EL NACIMIENTO DE LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA\*

JOSÉ M<sup>a</sup>. CANDAU MORÓN

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA GRIEGA Y LATINA

Universidad de Sevilla

ANTONIO L. CHÁVEZ REINO

DEPARTAMENT KLASSIEKE STUDIES

Katholieke Universit Leuven

Posiblemente no existe ningún pueblo que no se haya preguntado por sus orígenes, ninguna comunidad que no haya elaborado tradiciones referentes a su nacimiento y sus primeros tiempos. Evidentemente los griegos no fueron una excepción. Desde fechas muy antiguas debieron circular en Grecia relatos alusivos al pasado remoto e incluso al origen mismo de las diferentes comunidades griegas. El interés que suscitaban dichos relatos lo indica Platón en un determinado pasaje de su *Hippias Mayor*. En él Hippias se ufana del éxito que tienen sus conferencias entre los lacedemonios. Sócrates, intrigado, le pregunta cuál es el tema de dichas conferencias, dado que el público lacedemonio mostraba en general una considerable falta de interés hacia las materias culturales y científicas. El sofista, entonces, le responde de la siguiente manera:

*Las noticias que versan sobre los linajes, los de los héroes y los de los hombres, las que tratan de la ocupación de territorios, de cómo se fundaron las ciudades en tiempos antiguos, y, en suma, todos los relatos de cosas antiguas las escuchan, Sócrates, con sumo placer...<sup>1</sup>.*

El texto indica con claridad el alto grado de aceptación de que gozaban las narraciones sobre los tiempos primigenios. Al comentar este testimonio sobre las actividades de Hippias, Jacoby observa que debe suponerse para todas las comunidades

---

\* La elaboración y redacción definitiva de este trabajo es obra de J.M<sup>a</sup>. Candau, pero en la discusión de las ideas y la aportación de datos han participado todos los firmantes.

<sup>1</sup> PL., *Hp. Ma.* 285d.

*Historia y Mito. El pasado legendario como fuente de autoridad.* CANDAU MORÓN, J.M<sup>a</sup>, GONZÁLEZ PONCE, F.J., CRUZ ANDREOTTI, G., Málaga, 2004, pp. 13-29.

griegas una gran receptividad hacia las noticias concernientes a su propio pasado, siendo ésta la razón del considerable número de crónicas locales que circulaban en Grecia<sup>2</sup>. Del comentario de Jacoby nos interesa subrayar un aspecto, la vinculación de este tipo de noticias con la crónica local. Efectivamente, las crónicas locales solían iniciarse con la exposición de los orígenes, del material alusivo al nacimiento y los primeros tiempos de la comunidad protagonista de la composición. El tratamiento de dicho material constituye, además, uno de los rasgos que diferencia la historiografía local de aquel otro género historiográfico cuyo punto de partida es Heródoto y que encuentra en Tucídides y Polibio sus más destacados representantes<sup>3</sup>. Recordemos que este último género tiene una vocación no sólo universal (o panhelénica) sino también autóptica. De acuerdo con el ideal autóptico el historiador debe manejar ante todo datos procedentes de su propia experiencia, de manera que la composición se limita a consignar bien las vivencias del propio autor –que en tal caso ha de haber presenciado aquello que expone– bien las noticias de informadores que a su vez hayan sido testigos vivos de lo que transmiten<sup>4</sup>. La imposibilidad de aplicar el procedimiento autóptico a ámbitos temporales distantes parece la razón básica de que el pasado lejano quede excluido de la historiografía panhelénica. Pero también debe tenerse en cuenta que las informaciones relativas a dicho pasado se habían transmitido a través de fuentes poco fiables –como relatos orales o listas de reyes y magistrados de dudosa autenticidad– en las que, además, los elementos supuestamente históricos se mezclaban con otros de clara raigambre mítica. Desde esta perspectiva, la adopción del método autóptico y la consiguiente exclusión de la historia antigua implica una actitud mental sobria, que reacciona mediante un ejercicio de disciplina y restricción frente a los contenidos pintorescos, legendarios e inverificables plasmados en las tradiciones relativas a las eras primigenias, unas tradiciones que, por otra parte, alcanzaban un alto grado de popularidad y difusión.

Creemos que la instalación en esta postura de sobriedad y control desempeñó un papel decisivo en el nacimiento de la historiografía griega<sup>5</sup>. Como es sabido, fue Jacoby quien, primero en sus artículos sobre el desarrollo de la historiografía griega (1909) y sobre Heródoto (1913) y posteriormente en su libro sobre la historiografía

<sup>2</sup> JACOBY, F. (1954): 8.

<sup>3</sup> Se trata del género que JACOBY, F. (1909): 34-36 llama *πράξει ελληνικαί o griechische Zeitgeschichte*.

<sup>4</sup> Sobre la importancia de la autopsia en la preceptiva historiográfica griega, su relación con la primacía de la historia contemporánea, sus orígenes en Heródoto y su desarrollo posterior *vid.* NENCI, G. (1953); AVENARIUS, G. (1954): 71-84; y, sobre todo, SCHEPENS, G. (1980). La autopsia es elemento imprescindible en la teoría historiográfica formulada y practicada por Polibio, una teoría de la que se han ocupado abundantes publicaciones: *vid.* la relación que ofrece BEISTER, H. (1995): 329 (nota 1).

<sup>5</sup> *Vid.* las conclusiones que extrae BOEDECKER, D. ([2000]: 113-114) en su estudio sobre el género de Heródoto (“A self-conscious critical engagement with other authors and/or literary kinds [...] is one of the defining marks of the innovative and engaging genre developed by Heodotus [...] It is just this flexible and self-conscious blend of truth claims, registers of discourse, and subject matter that makes the *Histories*, in retrospect at least, a new genre, marked by the critical voice of the performer-as-author”). La atención que dispensan las *Historias* al problema de las fuentes –un rasgo decisivo en la voz autorial de Heródoto y en su autopercepción como historiador, según ha puesto de relieve FOWLER, R.L. (1996): 80-8– ilustra igualmente sobre la postura de la que hablamos.

local ateniense (1949), postuló la idea de que en Grecia el nacimiento de la historia universal precede al de la historia local. Según Jacoby, no existe constancia de que se hubiesen publicado crónicas locales griegas antes del último tercio del siglo V, esto es, antes de la aparición de la obra de Heródoto. Y ello no es casual, pues la historia local nace como una rama de la historia general. Sólo después de que Heródoto delineara el marco de la historia griega común emergen las crónicas locales, pues el factor que determinó la génesis de estas últimas fue el afán de las comunidades individuales por asegurarse un lugar en el espacio definido por la gran historiografía, la historiografía de orientación panhelénica fundada por Heródoto. Para entender de una manera completa la hipótesis de Jacoby debe tenerse en cuenta que en gran medida se gestó como una réplica a las tesis sostenidas por Wilamowitz. Éste había defendido en su libro *Aristoteles und Athen* que la historiografía local ateniense, la atidografía, se desarrolló a partir de una crónica preliteraria redactada y mantenida por una clase especial de magistrados sacros atenienses, los ἐξηγηταὶ τῶν πατρίων. A lo largo de generaciones, las actividades de los exégetas habrían dado lugar a anotaciones referidas ya a sus propias actuaciones, ya a la historia de determinadas prácticas o instituciones religiosas atenienses. Y el documento conformado por tales anotaciones constituyó la crónica de la que se nutrieron los sucesivos atidógrafos y que, en último extremo, está en el origen de la posterior historiografía local ateniense<sup>6</sup>. Jacoby no sólo desmontó la argumentación concerniente a esta presunta crónica preliteraria, sino que diseñó un esquema sobre los inicios de la historiografía griega que parte de bases muy diferentes a las asumidas por Wilamowitz. Según Jacoby hasta el siglo V se mantuvo abierto en Grecia un abismo entre tiempos míticos y tiempos históricos, de manera que si el mito era objeto de abundantes tratamientos literarios, de carácter sobre todo poético, la historia, entendida como registro de la realidad contemporánea al historiador, circulaba sólo en forma de tradiciones orales o en todo caso bajo formatos no literarios. Heródoto fue el primero en desplazar la atención desde los tiempos heroicos al mundo presente y en dar cobertura literaria a una indagación histórica de la realidad circundante. Y es así como su obra inaugura la literatura historiográfica, aquella que se centra en los estados y las instituciones existentes, que se ocupa de lo que es, no de lo que ha sido, de la historia y no del mito. La conciencia histórica no es anterior a la emergencia de esta literatura historiográfica, cuya materia, además, es panhelénica. Sólo cuando el ámbito, el *spatium historicum*, queda definido por la historiografía de orientación general, surgen, como ramas nacidas de ella, las historias de contenido local<sup>7</sup>. Para comprender adecuadamente las ideas de Jacoby deben tomarse en consideración dos supuestos más. En primer lugar, no sólo es la historia universal anterior a la local, sino también la historia contemporánea precede a la historia antigua. De hecho Heródoto –y tras él, según ya comentamos, la historiografía de tendencia autóptica y panhelénica– renuncia a recoger en su

---

<sup>6</sup> Vid. especialmente las conclusiones expuestas en WILAMOWITZ, U. (1893): vol. I, 276-282.

<sup>7</sup> JACOBY, F. (1909): 37-39; (1913): 351; 404-405; (1949): 199-202.

composición acontecimientos no situados en tiempos relativamente próximos; y la obra de Helánico, que representa un tipo de historiografía abierto al pasado remoto, apareció y fue posible sólo después de Heródoto<sup>8</sup>. En segundo lugar, es erróneo suponer, como hace Wilamowitz, que la literatura histórica griega surge a partir del crecimiento vegetal, mecánico o espontáneo de un material preliterario. Pues la emergencia de la historiografía en Grecia está condicionada por un episodio ideológico. Heródoto habría pretendido inicialmente componer una obra de contenido geográfico o etnográfico, una descripción de la tierra al modo de su predecesor Hecateo de Mileto. Pero su estancia en Atenas y el contacto que allí mantuvo con determinados círculos intelectuales hicieron que cambiase de propósito, reordenase su material y concibiese el proyecto de narrar lo que nadie había aún narrado. Su obra nace así como respuesta a un estímulo ideológico, el que suministraron el ideario de la Atenas inmediatamente anterior a la guerra del Peloponeso y la interpretación que en ella – en determinados sectores de ella– se hacía de las guerras médicas<sup>9</sup>.

Es una idea afincada en la experiencia humana la de que lo menor precede a lo mayor y no a la inversa. Quizás por ello la hipótesis de Jacoby ha encontrado abundantes críticas. Algunas de éstas argumentan que con toda probabilidad antes de Heródoto circularon crónicas locales en Atenas o en otras localidades griegas. Otras comentan la inverosimilitud de que no existiese en Grecia desde fechas antiguas un cierto sentido de la historia como ámbito. Es posible que tales críticas contengan parte de verdad<sup>10</sup>. Resulta, además, indudable que la teoría de Jacoby adolece de rigidez, exceso de carga teórica y otras deficiencias típicas de una mentalidad arraigada aún en esquemas de evolución decimonónicos<sup>11</sup>. Creemos, sin embargo, que sus ideas constituyen una herramienta sumamente útil para explicar determinadas características de la historiografía griega. Y esta utilidad, esta potencia, deriva de una di-

<sup>8</sup> JACOBY, F. (1949): 105; 199; (1954): 10.

<sup>9</sup> JACOBY, F. (1913): 353-360. El significado que corresponde a la historia y la ideología atenienses en la gestación de la obra de Heródoto ha sido objeto de abundantes estudios que han corregido e introducido variantes esenciales en la hipótesis de Jacoby: *vid.* la puesta al día que efectúa MOLES, J. (2002). Sin embargo la idea de que corresponde a Atenas un papel fundamental en el nacimiento del proyecto histórico de Heródoto mantiene su vigencia: *vid.* el párrafo final de J. Moles (“the Athenian empire/tyranny turned Herodotus to history-writing [...] she [Athens] is a paradigm of universal processes, albeit for contemporaries the sharpest one”). Consúltense asimismo RAAFLAUB, K.A. (2002): 166; FOWLER, R.L. (2003).

<sup>10</sup> Hoy día predomina la hipótesis de que la obra de Heródoto se vio precedida por composiciones de diversa índole que prepararon el camino de las *Historias* (*cf.*, entre otros, MAZZARINO, S. [1966]; GOZZOLI, S. [1970-1971]; PICCIRILLI, L. [1975]; MOGGI, M. [1977]; ASHERI, D. [1981]; MADDOLI, G. [1985]; y FOWLER, R.L. [1996]). Estos primeros esbozos historiográficos (de muy variado tipo, aunque con evidente predominio de las crónicas locales) nos han llegado adscritos a una serie de autores (y no sólo los citados por D.H., *Th.* 5.1) cuya datación no puede precisarse, aunque casi todos se tienen por previos o coetáneos de Heródoto, dato confirmado en algunos casos: Hecateo, Acusilao de Argos, Janto de Lidia, Damastes de Sigeo (considerado por MAZZARINO, S. [1966]: 203-207 el rival más importante de Heródoto) o Caronte de Lámpsaco (datado preferentemente en la primera mitad del s. V. a.C., *cf.* además OTTONE, G. [2002]: 35-45). La evidencia de los datos avala, sin duda, la validez de los argumentos esgrimidos por los revisores de las tesis jacobianas. Pero es necesario distinguir entre exposiciones sobre el pasado anteriores a Heródoto y predecesores de éste en el diseño genérico de la gran historia nacional panhelénica. Ni la metodología ni el diseño formal de la obra de Heródoto parecen remitir a una tradición historiográfica previa.

<sup>11</sup> *Vid.* la extensa crítica que MARINCOLA, J. ([1999]: 290-301) dedica a JACOBY, F. (1909).

mención a la que con frecuencia no se le presta la atención debida, la dimensión formal. La creación de la historiografía griega no fue sólo una gesta intelectual, fue ante todo una operación literaria. Lo que hizo Heródoto fue iniciar un género, esto es, indicar mediante preceptos y exclusiones tanto el contenido a tratar como el perfil, la estrategia de dicho tratamiento<sup>12</sup>. Ciertamente el género por él iniciado –el de la historiografía autóptica, universal y contemporánea– es sólo uno entre los diversos géneros que encontramos en la historiografía griega posterior. Pero cabe conjeturar con bastante verosimilitud que el proyecto de establecer una preceptiva a la que habían de plegarse las exposiciones en prosa sobre el pasado no contaba con precedentes significativos anteriores a Heródoto. El impacto de su composición en otras tradiciones historiográficas, si es que existían, debió así ser determinante, hasta el punto de que los demás géneros historiográficos pudieron nacer de prácticas narrativas o descriptivas ajenas al propio Heródoto, pero se desarrollaron y alcanzaron rango literario sólo en la medida en que aceptaban, rechazaban o modificaban los parámetros fijados por el modelo de Heródoto. Dicho modelo funcionó, si nuestra hipótesis es cierta, como un punto de referencia general e introdujo en la concepción griega del pasado un grado de coherencia y disciplina interna inédito hasta entonces. Caronte de Lámpsaco o Acusilao de Argos pudieron escribir antes de Heródoto; y con toda seguridad precedieron a Heródoto las composiciones que distintos poetas de época arcaica consagraron a la fundación de determinadas ciudades griegas<sup>13</sup>. Pero la preceptiva historiográfica griega no parte de Caronte, Acusilao o Mimnermo, sino de Heródoto. En tal sentido, esto es, desde una perspectiva genérica, resulta legítimo afirmar que Heródoto es el padre de la historia y que con él nace la historiografía griega.

La índole formal, literaria, del proyecto en torno al cual vertebra Heródoto su obra viene indicada por un protocolo operante tanto en el propio Heródoto como en Tucídides y a cuyo tratamiento estará dedicada la presente exposición, el referido al sistema de datación. Pero antes de entrar en materia conviene hacer un par de advertencias. Heródoto y Tucídides, los dos primeros autores de historias panhelénicas, muestran una postura unánime frente al protocolo en cuestión y frente a otros preceptos específicos de la historiografía autóptica, pero no ocurre así en obras posteriores pertenecientes a esta misma rama de la historiografía o inscritas en tradiciones afines. De hecho, desde el siglo IV resulta fácil señalar composiciones que transgreden

---

<sup>12</sup> El género historiográfico al que estamos aludiendo se inicia con Tucídides más que con Heródoto. Pero ya JACOBY, F. (1913): 371-372 advirtió que Tucídides sería incomprensible sin Heródoto. Y STRASBURGER, H. (1966): 55-56 hizo notar cómo después de Heródoto se desencadena en la historiografía griega un movimiento tendente a elaborar las posibilidades temáticas iniciadas en la obra herodotea, a rellenar sus vacíos y completar sus esbozos. La comunidad que existe entre Heródoto y Tucídides, y concretamente la actitud de respeto y la dependencia perceptibles en Tucídides respecto a Heródoto, ha sido subrayada recientemente por diversos autores: *vid.* HORNBLLOWER, S. (1996): 19-38; TSAKMAKIS, A. (1996); y RAAFLAUB, K.A. (2002). Sobre los antecedentes, conexiones y limitaciones genéricas de la obra de Heródoto *vid.* BOEDECKER, D. (2000) y DEWALD, C. (2002): 268.

<sup>13</sup> *Vid.* SCHMID, P.B. (1947): 3-43.

las preceptivas individualizadoras de los distintos géneros historiográficos<sup>14</sup>. Al respecto debe tenerse en cuenta que una vez definidos dichos géneros, la contaminación entre ellos se convirtió en un expediente fácil e incluso favorecido por determinadas tendencias literarias. En cambio el esmero de Heródoto y Tucídides en atenerse a las marcas acreditativas de la historiografía autóptica y panhelénica puede interpretarse como un reflejo de la débil implantación que aún tenía el modelo por ellos representado y del peligro que implicaban otros planteamientos discordantes con su preceptiva. En segundo lugar, no debe perderse de vista que en la génesis de un género literario intervienen siempre elementos difíciles de definir, como gustos, actitudes estéticas, contrastes o rechazos basados no en lo que una cosa es, sino en lo que representa o lo que va asociado, quizás accidentalmente, con ella. Tal dificultad aumenta cuando desconocemos el contexto cultural del que surge el género en cuestión. Y éste es justamente el caso de la historiografía griega. Por ello cualquier hipótesis sobre los orígenes de la historiografía griega, y desde luego la que aquí vamos a defender, presenta forzosamente el carácter de esbozo inacabado. Pese a las dificultades, sin embargo creemos que nuestra exposición contribuirá, al menos, a deshacer un malentendido, aquel según el cual la existencia en tiempos previos a Heródoto de composiciones referidas al pasado prueba que la historiografía griega preexiste al mismo Heródoto<sup>15</sup>.

En un artículo aparecido en 1956, Strasburger llamó la atención sobre la importancia de Heródoto como cronógrafo. Es sabido que la superficie abigarrada, polícroma, incluso el aparente desorden que presentan las *Historias* de Heródoto encubre en realidad una profunda y compleja organización interna. Pues bien, lo que resulta válido para otros aspectos de la obra lo es también en relación a la cronología, donde igualmente actúa, bajo una superficie de espontaneidad y sencillez, el paciente trabajo que dota a la exposición de una estructura sólida. No podía ser de otra manera, pues la materia a partir de la cual compone Heródoto venía dada por una masa confusa y fragmentada de relatos; no sólo el rigor constructivo del autor, sino también cualquier intento de crear un *continuum* histórico a partir de tales materiales exigía la elaboración de un esquema temporal que acogiese y diese sentido a este enmarañado conjunto.

Para ello una herramienta fundamental viene dada por las casas reales del Próximo Oriente –medas, lidias, persas, egipcias– cuyos sucesivos monarcas se mencio-

<sup>14</sup> Empezando por la autopsia, cuya vigencia se ve ya debilitada en Éforo: *vid. FG rHist* 70 F 110 y la interpretación que ofrece SCHEPENS, G. (1970). La debilitación de la autopsia arrastró consigo, además, una mengua en la importancia de la historia contemporánea, cuyo primado se mantiene en época imperial sólo con dificultades: *vid. AVENARIUS, G.* (1954): 84. El caso más flagrante de transgresión de los principios propios de la historia contemporánea y universal es el que registra la llamada “historiografía trágica”, cuya práctica quiebra el principio de verdad. Sobre las distintas cuestiones planteadas a propósito de la historiografía trágica, incluida la de su origen, *vid. la amplia bibliografía que relaciona LANDUCCI GATTINONI, F.* (1997): 289-313. Esta cuestión, la labilidad y el dinamismo de los géneros historiográficos clásicos, que deben concebirse no como categorías fijas, sino como estrategias de composición literaria, ha sido tratada recientemente por MARINCOLA, J. (1999): 281-282; 309-330.

<sup>15</sup> Como suponen FOWLER, R.L. ([1996]: 65) y MARINCOLA, J. ([1999]: 292).



nan con registro final de la duración de cada reinado. El procedimiento, evidentemente adecuado para aquellas partes de la obra dominadas por la historia oriental, pierde gran parte de su idoneidad cuando salta a primer plano la historia de Grecia. También para estas secciones, sin embargo, los diferentes ocupantes de los tronos orientales suministran una importante referencia. La rebelión jónica trae consigo un nuevo sistema para fijar los eventos griegos. Es conocido que dicha rebelión, cuya exposición comienza en el libro V 28 de la obra, marca un punto de inflexión tanto compositivo (hay menos excursos etnográficos y, desde el libro VII, prácticamente todos están conectados con el argumento principal) como de contenido (20 años, del 499 al 479, ocupan la misma extensión que dos siglos en la parte anterior). Tal inflexión repercute asimismo en la cronología, que también ahora se hace más detallada. A efectos de ordenar con un mayor grado de precisión estos 20 años, Heródoto traza una cadena de acontecimientos que desde el punto de vista de la datación viene a funcionar como la columna vertebral del relato. Es de notar que este esqueleto cronológico no recibe una definición expresa y que su existencia no se declara categóricamente en ningún lugar de la obra; es mediante indicaciones diversas, de índole muchas veces oblicua, incluso meras insinuaciones, como el historiador comunica su presencia al lector, plantando con ello los hitos necesarios para ordenar secuencialmente la narración. Por lo demás la sutileza y la variedad son dos constantes en las indicaciones cronológicas esparcidas a lo largo de la composición. En aquellas partes en que las listas reales suministran la base de datación, por ejemplo, la larga duración de algunos reinados dificulta la localización precisa de un acontecimiento. Para aliviar tal imprecisión Heródoto puede estrechar el cerco temporal recurriendo a más de una lista, esto es, fechando el suceso mediante referencia simultánea a soberanos de distintos estados cuya ocupación del trono coincide en el tiempo sólo a lo largo de unos años. Se trata de una posibilidad poco utilizada y excluida desde el momento en que Lidia y Egipto quedan incorporadas a Persia; a partir de dicho momento, sin embargo, el autor encuentra un sustituto adecuado en el cálculo generacional. Una segunda muestra de esta peculiar mezcla de *poikilía* y rigor cronológicos suministran los sincronismos: frecuentemente mencionados de manera alusiva, suelen estar confinados a los excursos, desde donde brindan puntos de referencia para la datación del relato principal.

Para Strasburger, en definitiva, Heródoto puede ser llamado padre de la historia también en lo tocante a la cronología<sup>16</sup>. Evidentemente la puesta a punto del armazón cronológico que articula su obra revela tanto una planificación cuidadosa como un trabajo paciente. Y a la vista de ello cabe preguntar por qué Heródoto eligió esta compleja forma de fechar en vez de recurrir a un procedimiento más sencillo y elaborable, quizás, con mayor facilidad a partir de materiales disponibles ya en su

---

<sup>16</sup> Las ideas de Strasburger han encontrado, en líneas generales, amplia aceptación: *vid.* COBET, J. (2002): 393.

tiempo<sup>17</sup>. Es opinión comúnmente admitida que en diversos lugares del mundo griego se conservaban listas de magistrados epónimos, vencedores en juegos panhelénicos o certámenes musicales, sacerdotes de determinados templos, etc. No es éste el momento de entrar ni en la naturaleza de tales listas ni en su antigüedad. Pero indudablemente muchas de ellas circulaban en época de Heródoto<sup>18</sup>. La muestra más clara viene dada por la lista de los arcontes atenienses, cuya existencia oficial viene asegurada por un epígrafe datable paleográficamente entre el 430 y el 420<sup>19</sup>: un registro donde se cotejase y relacionase en orden cronológico algunas de las más conocidas listas habría suministrado el procedimiento idóneo para fechar de manera clara y sencilla. Ciertamente la elaboración de tal lista habría constituido una tarea laboriosa; pero no menores esfuerzos debió invertir Heródoto en poner a punto su complicado sistema de datación.

La pregunta que hemos planteado tiene, en realidad, varias respuestas. Cabría aducir, por ejemplo, el carácter conjetural de tales listas, su posible contaminación con datos legendarios, su enrizamiento en tradiciones de patriotismo local ajenas al diseño panhelénico y a las aspiraciones de objetividad que pretende Heródoto, o el deseo de ofrecer una narración guiada por la sucesión misma de los acontecimientos y no subordinada a una secuencia temporal ajena a ellos mismos. Ninguna de estas respuestas, sin embargo es plenamente satisfactoria, o mejor dicho, todas ellas, por ser ciertas, parecen remitir a un único argumento del que, presumiblemente, brotarán nuevas explicaciones. El examen del procedimiento cronológico seguido por Tucídides, continuador también aquí de Heródoto, ampliará el espectro de observación y podrá contribuir a una respuesta más rica y ajustada.

Como es sabido Tucídides utiliza un sistema de datación anual, esto es, fecha a partir del año inicial de la guerra, distinguiendo además, dentro de cada año, entre invierno y verano. Hay así en su obra un rechazo al procedimiento consistente en citar mediante una cronología absoluta, es decir, recurriendo a un esquema externo a los acontecimientos que funcionase como punto de referencia fijo<sup>20</sup>. Respecto a este rechazo cabe hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar Tucídides conocía al menos una composición que empleaba el sistema de datación absoluta. Se trata de la *Athis* de Helánico, aparecida a finales del siglo V y cuya exposición se ordenaba en torno a la lista de los arcontes epónimos

<sup>17</sup> Cf. RHODES, P.J. (2003): 68: "By the times Herodotus wrote, the process of systematising the chronology of early Greece and its stories had begun [ ... ] but it had not yet gone very far, and I agree with those who insist that it was not a process in which Herodotus himself was interested as later chronographers were".

<sup>18</sup> Las listas oficiales de magistrados, reyes, vencedores en juegos, sacerdotes, etc., aparecen sólo en la última parte del s. V a. C., esto es, aproximadamente en la misma época en que Heródoto "publica" su obra (sobre las dificultades de aplicar el concepto de publicación a la obra de Heródoto y sobre la fecha en que dicha obra pudo tomar su forma definitiva véanse los comentarios y la bibliografía que ofrece EVANS, J.A.S. [1991]: 90). Pero todo invita a suponer que tales listas se basaron en una tradición ya existente que incluía, entre otras cosas, registros orales: cf. CADOUX, T.J. (1948): 80-82; MOSSHAMMER, A.A. (1979): 86-101.

<sup>19</sup> Sobre el epígrafe *vid.* CADOUX, T.J. (1948): 77-79; SAMUEL, A.E. (1972): 195-198.

<sup>20</sup> *Vid.* lo esencial en LUSCHNAT, O. (1970): 1132-1146.



atenienses, quizás en forma de relatos anuales colocados bajo los nombres de los sucesivos arcontes. Sin embargo Tucídides no sólo desestima en la práctica el sistema de datación eponímica sino que también formula una injusta y poco creíble crítica en la que Helánico y su método cronológico son tachados de inexactos<sup>21</sup>.

En segundo lugar el rechazo del que hablamos no es total, sino parcial. En escasas ocasiones Tucídides fecha citando el nombre del arconte ateniense y de algún otro magistrado bajo cuyo mandato cae un suceso concreto<sup>22</sup>. Se trata de un uso no sistemático y destinado a enfatizar o realzar la importancia del suceso fechado. Es de notar que aquí Tucídides actúa de manera idéntica a Heródoto. Este último, como hemos visto, no emplea en la sección de su obra destinada a la historia griega una cronología externa o absoluta. Sólo en una ocasión utiliza la datación eponímica, cuando señala que la invasión persa de Grecia tuvo lugar bajo el mandato del arconte ateniense Calíades. Es éste un acontecimiento decisivo en el relato herodoteo, de manera que la datación eponímica funciona aquí, de modo idéntico a lo que ocurre en Tucídides, como un expediente destinado a realzar la importancia del suceso así fechado<sup>23</sup>.

Resulta inconcebible la posibilidad de que la *Historia de la Guerra del Peloponeso* tuviese un planteamiento secuencial distinto del que tiene, que su exposición no se ajustase al ritmo anual y estacional tan bien administrado desde el punto de vista narrativo por su autor. Una vez dicho lo cual, debe añadirse que no es fácil de entender por qué Tucídides no incluye prácticamente nunca datos eponímicos. En su relato son usuales las indicaciones sobre el día y la noche, sobre las circunstancias metereológicas, los terremotos o los fenómenos astronómicos que acompañaron el desarrollo de los sucesos que narra. Resulta así sorprendente que omita mencionar con frecuencia un dato tan significativo como el del arconte o magistrado bajo cuyo mandato tiene lugar el acontecimiento tratado. Por otra parte la ausencia de una cronología absoluta y de lo que ella supone –el establecimiento de una referencia temporal fija– dificulta considerablemente la exposición en determinadas partes de la obra (concretamente en la Pentecontecia)<sup>24</sup>. Finalmente, la

<sup>21</sup> TH., I 97.2; V 20.2. Al calificar la crítica que Tucídides dirige a Helánico seguimos el veredicto de JACOBY, F. (1954): I, 16-19. Debe advertirse, sin embargo, que la naturaleza de dicha crítica ha sido muy controvertida: *vid.* las opiniones al respecto de PEARSON, L. (1942): 14, 40-44; LENDLE, O. (1964); FRITZ, K. von (1967): 500-504, 612-613, 782-784; WESTLAKE, H.D. (1969): 39-60; LENARDON, R.J. (1981); SMART, J.D. (1986); y JOYCE, Chr. (1999): secc. III, así como las discusiones y comentarios que ofrece HORNBLLOWER, S. (1991): 147-149; (1996), 492-493. Para muchos –entre ellos los citados Pearson, Lenardon y Joyce– Helánico no utilizó, o no utilizó sistemáticamente, el método analítico en su *Athis*; para otros –por ejemplo von Fritz– lo que Tucídides reprocha a Helánico no es el uso en sí de la datación por arcontes, sino el mal uso de este proceder. En ambos casos, así pues, la crítica de Tucídides no supondría un rechazo a la datación eponímica. Para una perspectiva distinta, en la que la crítica de Tucídides encubre en el fondo un intento de desautorizar una empresa rival y en la que se valora la huella dejada por la cronología de Helánico en la tradición, véanse los estudios de Schreiner, convenientemente resumidos en SCHREINER, J.H. (1998): 11-20.

<sup>22</sup> Así en II 2.1 y en V 25.1.

<sup>23</sup> HDT., VIII 51.1. Sobre la importancia de esta fecha en la obra de Heródoto *vid.* STRASBURGER, H. (1956): 698-699; COBET, J. (2002): 395; RHODES, P.J. (2003): 59.

<sup>24</sup> Aun admitiendo con LUSCHNAT, O. (1970): 1136-1137 que *Datierung* y *Zeitrechnung* son cosas distintas y no incompatibles entre sí, lo sorprendente en Tucídides es precisamente la extrema escasez o la práctica ausencia de

crítica que dirige a Helánico y a su sistema de datación no sólo es injusta, sino que también resulta inexplicable.

Creemos que para comprender este aspecto de la práctica historiográfica de Tucídides debe recordarse que su obra es ante todo una composición literaria. Pues la exclusión de indicaciones con capacidad de remitir a un sistema de datación fácilmente manejable, práctico y sólido se hace tanto más enigmática cuanto más se acentúa la visión de un Tucídides “científico” preocupado ante todo por cuestiones de transparencia expositiva o de honestidad metodológica. Frente a ello, el énfasis en la dimensión artística de Tucídides, en su condición de escritor instalado en unas coordenadas estéticas, ofrece la ventaja de explicar la exclusión de datos eponímicos como un rasgo literario, esto es, como un precepto genérico que Tucídides hereda de Heródoto. Resulta una tarea sumamente problemática elucidar los motivos subyacentes a dicho precepto, ya que aquí intervienen aquellos obstáculos –ausencia de contexto literario, oscuridades inherentes al nacimiento de los géneros– que antes comentábamos. No obstante cabe hacer la siguiente consideración. Las listas de magistrados constituían una forma de presentar el pasado que Heródoto y Tucídides desdeñaron, pero en Grecia circulaban otros contenidos de índole histórica ante los cuales los dos autores asumieron una actitud igualmente crítica. Las leyendas fundacionales y los mitos referentes al pasado nacional formaban también parte de los contenidos mirados con recelo o desdén. Dos pasajes concretos, el informe de Heródoto sobre la fundación de Cirene y el tratamiento que da Tucídides a las leyendas atenienses en el Epitafio, se prestan a comentarios que abrirán el terreno propicio para comprender, o al menos para conjeturar, la razón de que ambos historiadores excluyeran los datos eponímicos a la hora de construir sus obras.

Los relatos sobre las fundaciones de ciudades (κτίσεις) representan un motivo muy antiguo en la literatura griega. El tema, al que alude ya un pasaje de la *Iliada* incluido en el “Catálogo de las naves”<sup>25</sup>, fue cultivado por distintos poetas de época arcaica –Calino, Mimnermo, Semónides, Jenófanes, Paniasis– a quienes se atribuye composiciones en verso sobre los orígenes de diversas localidades griegas<sup>26</sup>. Con anterioridad a Heródoto existieron también relatos en prosa de contenido fundacional que pudieron circular bajo formato escrito o a nivel oral. La noticia sobre Hípías mencionada al principio del presente trabajo alude precisamente a los relatos fundacionales, informándonos además del alto grado de aceptación y popularidad con que eran acogidos por los oyentes. Con esta popularidad se relacionan otros dos rasgos básicos de la narrativa fundacional. El primero es la contaminación entre historia y mito, una contaminación producida por factores como la antigüedad de los tiempos en que se desarrollaban los acontecimientos, la dificultad de la empresa y la consiguiente magnificación de sus protagonistas o la influencia de relatos sobre fun-

ejemplos de *Datierungen* incluso allí donde, como en la Pentecontecia, no opera la *Zeitrechnung* observada en la parte de la obra propiamente consagrada a la guerra del Peloponeso.

<sup>25</sup> *Il.* 2.661-669.

<sup>26</sup> *Cf.* SCHMID, P.B. (1947): 8-43.

daciones míticas<sup>27</sup>. El segundo rasgo es deducible de la abundante presencia de material fundacional en dos formas poéticas, la elegía narrativa y la lírica coral, especialmente propicias para la expresión de contenidos que exaltaban la imagen proyectada por una comunidad. Efectivamente, ya desde esta primera época la narrativa fundacional parece haber constituido un vehículo idóneo para relatos o episodios que sustentan la identidad colectiva, cifran la idiosincrasia de una determinada sociedad o manifiestan su adhesión a valores y códigos de conducta compartidos<sup>28</sup>. La atmósfera emocional que ello implica va unida a un cuarto rasgo: la proximidad de los relatos fundacionales a la historia local, su enraizamiento en tradiciones destinadas a enfatizar las cualidades y características específicas de ciudades o etnias concretas<sup>29</sup>.

Heródoto narra la historia fundacional de Cirene en un largo excursu que comprende los capítulos 150-159 del libro IV. Ya desde el comienzo el autor se distancia de los episodios expuestos advirtiendo que recoge una versión concreta de los acontecimientos, la de los habitantes de Tera. Y a lo largo de su informe, que comprende también la versión divergente ofrecida por los habitantes de Cirene<sup>30</sup>, nada hay que sintonice con el tono patriótico y emocional propio de este tipo de relatos<sup>31</sup>. Heródoto se limita a cumplir su objetivo de “consignar las tradiciones” (λέγειν τὰ λεγόμενα) y en ningún momento abandona la dicción serena, minuciosa y pausada característica de su obra. Este ejercicio de asepsia frente a un contenido cargado de signos ideológicos y acentos valorativos se presta a las siguientes reflexiones: los griegos, como todos los pueblos, confeccionaron y mantuvieron desde los primeros tiempos representaciones mentales –relatos, imágenes, sagas– que daban cuenta de su pasado. Pero lo que pedían a tales representaciones no era exactitud ni racionalidad, sino expresi-

<sup>27</sup> Cf. CORNELL, T.J. (1983): 1109-1111.

<sup>28</sup> Cf. DOUGHERTY, C. (1994): 37; 43-46.

<sup>29</sup> El colorido patriótico y la tendencia a incluir datos míticos figuran entre los rasgos que comparte la historia local con la narrativa fundacional; *vid.* LAQUEUR, R. (1926): 1083-1084; SPOERRI, W. (1979).

<sup>30</sup> Sobre la debatida cuestión del espacio que ocupan ambas tradiciones en el relato herodoteo y la asignación a una y a otra de los capítulos que éste ocupa *vid.* OTTONE, G. (2002): 449-450, especialmente nota 53, con amplísima bibliografía.

<sup>31</sup> Aunque, de acuerdo con OTTONE, G. (2001), el interés por la historia local de Cirene alcanza su cota más alta en la Alejandría de mediados del s. III a.C., el tema fue ya tratado literariamente antes de Heródoto, (al mismo Caronte de Lámpsaco –sobre su datación *vid. supra*– le atribuye la *Suda* [FGrHist 262 T 1] unas *Libyká*). Desconocemos el talante de estos primitivos relatos, pero nada hace pensar que no estuviesen afectados por ese *Lokalpatriotismus* que tan palmariamente acusan los fragmentos de sus continuadores helenísticos. Cierto es que el pasaje herodoteo sobre la fundación de Cirene –o mejor dicho, las tradiciones que éste sigue– evidencia, de algún modo, su deuda con la propaganda batiada y el sentimiento nacional cireneo (especialmente si se compara con la versión de los hechos ofrecida por un historiador adverso a la ciudad como Menecles de Barce [FGrHist 279 F 6]), pero Heródoto ha establecido un claro filtro con respecto a la tradición, eliminando buena parte de ese tópico elemento mitológico-anticuario que elevaba a rango de leyenda la gesta fundacional y subrayaba la naturaleza heroica de su protagonista: por ejemplo, no encontramos en la narración herodotea alusión alguna al argonauta Eufemo, legendario ancestro de los Batiadas (ya en Hesíodo [fr. 241 M-W<sup>3</sup>] y Píndaro [P IV], *cf.* Teocresto, FGrHist 761 F 1a; Acesandro, FGrHist 469 F 5a; y Teótimo, FGrHist 470 F 2), ni a la saga de la ninfa Cirene (también ya en Hesíodo [fr. 215 M-W<sup>3</sup>] y Píndaro [P IX, 5-7], *cf.* Agretas, FGrHist 762 F 1 y Mnaseas, FHG III, p. 156, fr. 39). *Vid.* además sobre el tema COLOMBA, M. (1980) y CALAME, C. (1990). Acerca de las tensiones e intereses políticos operantes en las tradiciones relativas a la fundación de Cirene *vid.* MALKIN, I. (2003): 156-164.

vidad, capacidad para impactar, para movilizar determinados sentimientos o para funcionar como símbolos de determinadas ideas. Frente a ello, uno de los más firmes preceptos de la historiografía griega es el que exige del historiador una actitud imparcial y rigurosa ante los acontecimientos. Es ése el precepto que sigue Heródoto cuando, al exponer la fundación de Cirene, lo hace de manera distanciada y objetiva, desechando las apelaciones a los sentimientos o el tono exhortativo propio de la narrativa fundacional. Lo que marca el nacimiento de la historiografía griega no es la presencia de tradiciones referidas al pasado, sino la actitud de asepsia, de control racional frente a las tradiciones recogidas.

Algo similar cabe decir del discurso fúnebre que Tucídides pone en boca de Pericles en el libro II<sup>32</sup>. También aquí el autor se enfrenta a una forma de discurrir sobre el pasado previa a la aparición de la historiografía autóptica que él mismo representa. Los discursos en honor de los ciudadanos caídos en defensa de la patria, los epitafios, surgen en Atenas a raíz de las guerras médicas<sup>33</sup>. Tema básico de los epitafios es la imagen que Atenas proyecta de sí misma, y más en concreto el enaltecimiento del carácter y las cualidades atenienses. El vehículo usual para trazar este retrato encomiástico es la historia ateniense, tanto la mítica como la real. Respecto a la primera, se traduce en la reiterada presencia de episodios legendarios tales como la intervención ateniense en favor de los Heraclidas y en contra de Euristeo, la guerra entre Eumolpo y Erecteo o la invasión de las Amazonas. Respecto a la segunda, el epitafio suele incluir comentarios o relatos sobre acontecimientos de la historia de Atenas antiguos y recientes. Debe especificarse sin embargo que esos acontecimientos son tratados con gran libertad, hasta el punto de que la deformación e incluso la falsificación históricas son moneda corriente<sup>34</sup>. Recordemos que el epitafio es un tipo de encomio y que por tanto pertenece –como el panegírico y la invectiva– a la oratoria de aparato en la que está permitido faltar a la verdad. Uno de los tópicos usuales en la preceptiva historiográfica es justamente la contraposición entre el encomio, cuyo objetivo es agrandar y alabar aun a costa de mentir, y la historia, que no tolera ninguna falta contra la verdad<sup>35</sup>. Así pues, cuando Tucídides inserta en el libro II el Epitafio de Pericles se ve enfrentado a un tipo de composición que incluye material referente al pasado, pero contraviene los ideales de objetividad, racionalidad, etc. propios de la práctica historiográfica que él mismo asume<sup>36</sup>. Su reacción se expresa

<sup>32</sup> TH., II 35-46.

<sup>33</sup> Es la fecha tradicional indicada por Diodoro, XI 33.3, y Dionisio de Halicarnaso, *AR.* V 17.2-4. La crítica moderna no ha llegado a un consenso sobre la fecha histórica de institución del discurso fúnebre en honor de los caídos en combate: KIERDORF, W. (1966): 83-95 consideró que por motivos internos y externos la fecha tradicional era la más verosímil, y a sus consideraciones se han sumado THOMAS, R. (1989): 207-208 y PORCIANI, L. (2001): 111. No obstante, en otro sector de la crítica hay un cierto acuerdo en situar en la década de los 60 del s. V el momento en que la institución se consolida en la forma que presenta en Tucídides; *vid.* los distintos argumentos en ZIOLKOWSKI, J.E. (1981): 13-21; y LORAUX, N. (1981): 56-75, esp. 60-63; y compárese PRINZ, K. (1997) 38-48, 143-144.

<sup>34</sup> Sobre los discursos fúnebres en general *vid.* LORAUX, N. (1981); y PRINZ, K. (1997).

<sup>35</sup> *Vid.* la formulación clásica en Luciano, *Hist. Conscr.* 7, y los comentarios de AVENARIUS, G. (1956): 13-16.

<sup>36</sup> Sobre esta tensión existente entre el uso del dato histórico en la práctica oratoria y la necesidad de definir el nuevo género propiamente histórico *vid.* las interesantes apreciaciones de TSAKMAKIS, A. (1998): 253-255, quien

tanto en las reticencias formuladas al comienzo del discurso, como en la decisión, expresada igualmente al inicio, de centrar su exposición no en las hazañas guerreras sino en la descripción del talante (ἐπιτήδευσις), del sistema de gobierno (πολιτεία) y las conductas (τρόποι) que hicieron posible la grandeza de Atenas. El discurso fúnebre de Pericles es, efectivamente, un epitafio abstracto, privado de los cuadros históricos y legendarios que sirven a los demás epitafios para ilustrar el carácter ateniense. En el distanciamiento, en la reserva que ello implica opera aquella actitud de sequedad y asepsia ya actuante en Heródoto<sup>37</sup>.

Tanto los relatos fundacionales como los discursos fúnebres son vehículos expresivos muy vinculados con el pasado local. Y es en el ámbito de la historia local donde está anclada la datación eponímica<sup>38</sup>. Cabe imaginar que el rechazo a la visión localista del pasado arrastró consigo la negativa de Heródoto y Tucídides a utilizar las listas eponímicas. Quizás dichas listas eran instrumentos poco rigurosos o quizás algunas de ellas estaban contaminadas por tradiciones míticas. En todo caso, el factor decisivo para su exclusión parece haber sido aquella actitud literaria de austeridad expresiva, de escepticismo frente a tradiciones populares y de intolerancia ante re-

---

considera que en este intento de definir el género que cultiva, Tucídides recurre a los procedimientos puestos en práctica por la oratoria judicial para tratar en consonancia con sus propósitos la materia histórica monopolizada por la oratoria epidíctica.

<sup>37</sup> Para la relación del epitafio de Tucídides con los demás exponentes del género *vid.* ZIOLKOWSKI, J.E. (1981); y PRINZ, K. (1997). La sección en que más marcadas son las diferencias es precisamente el ἔπαινος, donde tenía cabida la rememoración de las leyendas heroicas del pasado ateniense: *vid.* sobre todo ZIOLKOWSKI, J.E. (1981): 74-137. Es aquí donde en el epitafio de Pericles se sustituye el contenido acostumbrado por un elogio del sistema político de la Atenas contemporánea. En la valoración de lo que este hecho supone no se puede obviar que en los últimos años se constata una clara tendencia a atribuir al propio Pericles buena parte del contenido del discurso: en SICKING, C.M.J. (1995) y BOSWORTH, A.B. (2000) se quiere demostrar que precisamente los argumentos utilizados en el ἔπαινος se adaptan perfectamente a la situación política que vive Pericles en el momento de pronunciar el discurso y a las necesidades argumentativas (históricas) de su política, lo que en PORCIANI, L. (2001): 65-85 se aprovecha en un intento de demostrar la existencia de una concomitancia de apreciaciones, de una visión político-histórica compartida entre el político y el historiador. También en la interpretación de lo que en I 22.2 Tucídides dice sobre la elaboración de los discursos, se ha esbozado últimamente una tendencia a enfatizar el intento de Tucídides de atenerse a los contenidos reales: *vid.* GARRITY, Th.F. (1998); y PORCIANI, L. (1999), mientras que WINTON, R.I. (1999) vuelve a abrazar la postura de negar toda historicidad a los discursos. Ya en la crítica más tradicional, frente a quien sin contemplaciones consideraba que el epitafio de Pericles es en su totalidad creación de Tucídides (*vid.* por ejemplo STRASBURGER, H. [1968]: 522-523; KAKRIDIS, J.Th. [1981]: 5-6, 108-109; BRUNT, P.A. [1993]: 159-180), hay quien, sin dudar de que se trata de una creación de Tucídides, muestra cierta cautela en sus afirmaciones (*vid.* FLASHAR, H. [1969]; y ZIOLKOWSKI, J.E. [1981]: 192-193). Sin entrar en los pormenores de esta problemática, en la perspectiva que este trabajo adopta lo que interesa destacar es que la naturaleza del epitafio, tal como éste se lee en Tucídides y según la función que desempeña en la obra, se inserta perfectamente en el cuadro trazado por la necesidad de definir los parámetros del nuevo género historiográfico frente a la utilización que se hace de la materia histórica en los ámbitos tradicionales de la poesía y de la oratoria epidíctica. En este sentido, el hecho de que en un posible discurso original ya Pericles hubiera podido posicionarse frente a los usos tradicionales, es menos importante que la realidad funcional que subyace al discurso en la obra de Tucídides. Más ilustrativas de esta perspectiva y de la tensión que comporta son las consideraciones de TSAKMAKIS, A. (1998) citadas en nota 36. El epitafio es el campo de batalla por excelencia en la líd por consagrar una expresión genuinamente histórica de la materia histórica manipulada por la epidíctica.

<sup>38</sup> Sobre la datación eponímica y anual de la horografía (la historia local) *vid.* JACOBY, F. (1909): 49; LAQUEUR, R. (1926): 1088; JACOBY, F. (1949): 289, así como las matizaciones que introduce MARINCOLA, J. (1999): 286; 294; 303-307.

presentaciones del pasado cargadas de colorido legendario o patriótico. No es casualidad que dicha actitud se iniciase en el ámbito de la historiografía panhelénica<sup>39</sup>. Las tradiciones y relatos referidos a la historia local ofrecían el terreno adecuado para el desarrollo de una visión del pasado dominada por la aceptación del mito y el predominio de los acentos emocionales, una visión en la cual el rigor expositivo y la racionalidad no eran los valores dominantes. La perspectiva que abrió la historia panhelénica supuso, en cambio, la instalación en un horizonte más amplio y mucho más propicio para el ejercicio de la pose autorial marcada por el factualismo, el distanciamiento y la contención, una pose cuya emergencia supone el inicio de la historiografía griega.

---

<sup>39</sup> *Vid.* al respecto las observaciones de NAGY, G. ([1989]: 29-39) sobre la influencia ejercida por el “pan-Hellenic impetus” en el desarrollo de la poesía griega arcaica.



## BIBLIOGRAFÍA

- ASHERI, D., “Ellanico, Jacoby e la «tradizione alcmeonida»”, *Acme*, 34 (1981): 15-31.
- AVENARIUS, G., *Lukians Schrift zur Geschitsschreibung*, Meisenheim am Glan, 1954.
- BAKKER, E.J., DE JONG, I.J.F. & VAN WEES, H., (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden - Boston - Köln, 2002.
- BEISTER, H., “Pragmatische Geschichtsschreibung und zeitliche Dimension”, en Ch. Schubert, K. Brodersen & U. Huttner, (eds.), *Rom und der Griechischen Osten. Festschrift für Hatto H. Schmitt zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, 1995, págs. 329-349.
- BOEDECKER, D., “Herodotus’ Genre(s)”, en M. Depew & D. Obbink, (eds.), *Matrices of Genre. Authors, Canons and Society*, Cambridge, Massachussets, 2000, págs. 97-114.
- BOSWORTH, A.B., “The Historical Context of Thucydides’ Funeral Oration”, *JHS*, 120 (2000): 1-16.
- BRUNT, P.A., “Thucydides’ Funeral Speech (1991)”, en *Studies in Greek History and Thought*, Oxford, 1993, págs. 159-180.
- CADOUX, T.J., “The Athenian Archons from Kreon to Hypsichides”, *JHS*, 68 (1948): 70-123.
- CALAME, C., “Narrating the Foundation of a City: the Symbolic Birth of Cyrene”, en L. Edmunds, (ed.), *Approaches to Greek Myth*, Baltimore - London, 1990, págs. 313-317.
- COBET, J., “The Organization of Time in the *Histories*”, en E.J. Bakker, I.J.F. de Jong & H. van Wees, (eds.), págs. 387-412.
- COLOMBA, M., “Erodoto e la fondazione di Cirene”, *ASS*, 6 (1980): 45-80.
- CORNELL, T.J., “Gründer. A. Nichtchristlich”, *RLAC*, 12 (1983): 1107-1145.
- DEROW, P. & PARKER, R., (eds.), *Herodotus and his World*, Oxford, 2003.
- DEWALD, C., “«I don’t give my own genealogy»: Herodotus and the authorial person”, en E.J. Bakker, I.J.F. de Jong & H. van Wees (eds.), págs. 267-289.
- DOUGHERTY, C., “Archaic Greek Foundation Poetry: Questions of Genre and Occasion”, *JHS*, 114 (1994): 35-46.
- EVANS, J.A.S., *Herodotus, Explorer of the Past*, Princeton, 1991.
- FLASHAR, H., “Der Epitaphios des Perikles. Seine Funktion im Geschichtswerk des Thukydidés”, en *Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse*, Jahrgang, 1969, págs. 3-56.
- FOWLER, R.L., “Herodotos and his Contemporaries”, *JHS*, 116 (1996): 62-87.
- “Herodotos and Athens”, en P. Derow & R. Parker, (eds.), págs. 305-318.

- FRITZ, K. Von, *Die griechische Geschichtsschreibung*, 1. *Von den Anfängen bis Thukydides*, 2 vols., Berlin, 1967.
- GARRITY, Th.F., “Thucydides 1.22.1: Content and Form in the Speeches”, *AJPh*, 119 (1998): 361-384.
- GOZZOLI, S., “Una teoria antica sull’origine della storiografia greca”, *SCO*, 19-20 (1970-1971): 158-201.
- HORNBLOWER, S., *A Commentary on Thucydides*. Volume I: *Books I-III*, Oxford, 1991. Volume II: *Books IV-V.24*, Oxford, 1996.
- JACOBY, F., “Über die Entwicklung der griechischen Historiographie und den Plan einer neue Sammlung der griechischen Historikerfragmente”, en *Abhandlungen zur griechischen Geschichtsschreibung*, Leiden, 1956, págs. 16-64 (= *Klio*, 9 [1909]: 80-123).  
 “Herodotos”, *RE*, Suppl. II (1913): 205-520.  
*Athis. The Local Chronicles of Ancient Athens*, Oxford, 1949.  
*Die Fragmente der griechischen Historiker*. Dritter Teil b. Volume I: *Text*, Volume II: *Notes, addenda, corrigenda, index*, Leiden, 1954.
- JOYCE, Chr., “Was Hellanikos the First Chronicler of Athens?”, *Histos*, 3 (1999).
- KAKRIDIS, J.Th., *Der Thukydideische Epitaphios. Ein stilistischer Kommentar*, München, 1961.
- KIERDORF, W., *Erlebnis und Drastellung der Perserkriege: Studien zu Simonides, Pindar, Aischylos und den attischen Rednern, Hypomnemata*, 16, Göttingen, 1966.
- LANDUCCI GATTINONI, F., *Duride di Samo*, Roma, 1997.
- LAQUEUR, R., “Lokalchronik”, *RE*, 13/1 (1926): 1083-1110.
- LENARDON, R.J., “Thucydides and Hellanikos”, en G. S. Shrimpton & D.J. McCargar, (eds.), *Classical Contributions. Studies in honour of Malcolm Francis McGregor*, Locust Valley, N.Y., 1981, págs. 59-70.
- LENDLE, O., “Die Auseinandersetzung des Thukydides mit Hellanikos”, *Hermes*, 92 (1964): 129-143.
- LORAU, N., *L’invention d’Athènes. Histoire de l’oraison funèbre dans la “cité classique”*, *Civilisations et Sociétés*, 65, Paris-La Haye-New York, 1981.
- LUSCHNAT, O., “Thukydides”, *RE*, Suppl. 12 (1970): 1132-1146.
- MADDOLI, G., “Attikà prima di Erodoto?”, *SSor*, 7 (1985): 101-112.
- MALKIN, I., “Tradition in Herodotus: The Foundation of Cyrene”, en P. Derow & R. Parker, (eds.), págs. 153-170.
- MARINCOLA, J., “Genre, Convention and Innovation in Graeco-Roman Historiography”, en C. S. Kraus, (ed.), *The Limits of Historiography. Genre & Narrative in Ancient Historical Texts*, Leiden-Boston-Köln, 1999, 281-324.
- MAZZARINO, S., *Il pensiero storico classico*, vol. I, Bari, 1966.
- MOGGI, M., “Autori greci di Persikà. II: Carone di Lampsaco”, *ASNP*, 7 (1977): 1-26.
- MOLES, J., “Herodotus and Athens”, en E.J. Bakker, I.J.F. de Jong & H. van Wees (eds.), págs. 33-52.
- MOSSHAMMER, A.A., *The Chronicle of Eusebius and Greek chronographic tradition*, Lewisburg, 1979.
- NAGY, G., “Early Greek Views on Poets and Poetry”, en G. A. Kennedy, (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism. Volume I: Classical Criticism*, Cambridge, 1989, págs. 1-77.
- NENCI, G., “Il motivo dell’ autopsia nella storiografia greca”, *SCO*, 3 (1953): 14-46.
- OTTONE, G., “Libykà historíai. Temi e problemi di storiografia locale cirenaica”, en *Atti del Congresso “Storiografia locale e storiografia universale. Forme di acquisizione del sapere storico nella cultura antica” (Bologna, 16-18 dicembre 1999)*, Como, 2001, págs. 393-411.  
*Libyká. Testimonianze e frammenti*, Roma, 2002.

- PEARSON, L., *The Local Historians of Attica*, Philadelphia, 1942.
- PICCIRILLI, L., “Carone di Lampsaco e Erodoto”, *ASNP*, 5 (1975): 1239-1254.
- PORCIANI, L., “Come si scrivono i discorsi. Su Tucidide I 22, 1 ἀν... μάλιστ’ εἶπε ἱν, *QS*, 49 (1999): 103-135.
- Prime forme della storiografia greca: Prospettiva locale e generale nella narrazione storica. Historia Einzelschriften*, 152, Stuttgart, 2001.
- PRINZ, K., *Epitaphios logos. Struktur, Funktion und Bedeutung der Bestattungsreden im Athen des 5. und 4. Jahrhunderts, Europäische Hochschulschriften*, Reihe 3, Bd. 747, Frankfurt am Main, 1997.
- RAAFLAUB, K.A., “Philosophy, Science, Politics. Herodotus and the Intellectual Trends of his Time”, en E. J. Bakker, I.J.F. de Jong & H. van Wees (eds.), págs. 149-186.
- RHODES, P.J., “Herodotean Chronology Revisited”, en P. Derow & R. Parker, (eds.), págs. 58-72.
- SAMUEL, A.E., *Greek and Roman Chronology*, München, 1972.
- SCHEPENS, G., “Ephore sur la valeur de l’autopsie (*FGrHist* 70 F110)”, *AncSoc*, 1 (1970): 163-182.  
*L’ “autopsie” dans la méthode des historiens grecs du V siècle avant J.-C.*, Brussel, 1980.
- SCHMID, P.B., *Studien zu griechischen Ktisissagen*, Freiburg, 1947.
- SCHREINER, J.H., *Hellankos, Thukydidés and the Era of Kimon*, Aarhus, 1997.
- SICKING, C.M.J., “The General Purport of Pericles’ Funeral Oration and Last Speech”, *Hermes*, 123 (1995): 404-425.
- SMART, J.D., “Thucydides and Hellenicus”, en I.S. Moxon, J.D. Smart & A.J. Woodman, (eds.), *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, 1986, págs. 19-35.
- SPOERRI, W., “Lokalchronik. Lokalgeschichte”, *Der Kleine Pauly*, 3 (1979): 715-717.
- STRASBURGER, H., “Herodots Zeitrechnung”, *Historia*, 4 (1956): 1-25 (= W. Marg, [ed.], *Herodot. Eine Auswahl der neueren Forschung*, Darmstadt, 1965, 574-608).  
“Die Wesensbestimmung der Geschichte durch die Antike Geschichtsschreibung”, *Sitz.-ber. Wiss. Ges. Frankfurt*, 5/3 (1966): 47-96.  
“Thukydidés und die politische Selbstdarstellung der Athener”, en H. Herter, (ed.), *Thukydidés, Wege der Forschung*, XCVIII, Darmstadt, 1968, págs. 498-530 (original en *Hermes*, 86 [1958]:17-40).
- THOMAS, R., *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*, Cambridge, 1989.
- TSAKMAKIS, A., “Thukydidés VI 54,1 und Herodot”, *Philologus*, 142 (1996): 210-213.  
“Von der Rhetorik zur Geschichtsschreibung: das ‘Methodenkapitel’ des Thukydidés (1,22,1-3)”, *RhM*, 141 (1998): 239-255.
- WESTLAKE, H.D., “Thucydides and the Pentekontaetia”, en ID., *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester, 1969, págs. 39-60.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U., *Aristoteles und Athen*, Berlin-Zürich-Dublin, 1966 (reproducción de la edición de 1893).
- WINTON, R.I., “Thucydides, I. 22. 1”, *Athenaeum*, 87 (1999): 527-533.
- ZIOLKOWSKI, J.E., *Thucydides and the Tradition of Funeral Speeches at Athens*, New York, 1981.



Milton's *Paradise Lost*, probably the most daring of all, and the last in time, fell short of its goal. To explain this failure it must be related to the birth of the modern novel, and the *Quijote* in particular, the first and most emblematic of all modern novels. Don Quixote's impossible dream of bringing back a heroic age of knights errant is the herald of a new age, in which the old heroes are no longer possible.

Our analysis is based on the most recent developments in Girardian theory, concerning the fundamental relationship between violence and the sacred, and the role played by the irruption of the Christian text in that immemorial anthropological context.

**Palabras Clave:** La épica y lo sagrado, Renacimiento, el *Quijote* y la novela moderna.

**Key Words:** The epic and the sacred, Renaissance, the *Quijote* and the novel modern.

José M<sup>a</sup>. CANDAU MORÓN, FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE & ANTONIO L. CHÁVEZ PONCE.  
Crónicas, fundaciones y el nacimiento de la Historiografía Griega

pp.13-29

**Resumen:** Desde un punto de vista literario y genérico, Heródoto debe ser considerado "padre de la historia". La exclusión de datos eponímicos constituye un rasgo genérico que Tucídides hereda de Heródoto y con el que ambos marcan distancia frente a los relatos sobre el pasado vinculados al mito y a las tradiciones locales. El tratamiento de Heródoto a la fundación de Cirene y las características del *Epitafio* de Tucídides frente a otros discursos fúnebres, confirman la prioridad literaria de la historiografía panhelénica frente a la historiografía local.

**Abstract:** From a literary and generic point of view, Herodotus must be considered "father of the history". The exclusion of eponimic data is a generic brand transmitted by Herodotus to Thucydides that functions in both historians as a mark of distance in front of accounts on the past tied to mythical and local traditions. Herodotus' treatment of the foundation of Cyrene and the distinctive features of Thucydides' *Epitaphios* against other funeral speeches confirm that panhellenic historiography has, in literary terms, priority over local Palhistoriography.

**Palabras Clave:** Historiografía, Historia literaria, Heródoto, Tucídides.

**Key Words:** Historiography, Literary history, Herodotus, Thucydides.

Pierre COUNILLON. Homère et L'hellénisation de la Paphlagonie

pp.109-122

**Résumé:** La correspondance entre B 851-857 et une collection de toponymes de la côte paphlagonienne a surpris les exégètes d'Homère depuis l'Antiquité. Ces vers ont été souvent utilisés comme preuve de la pénétration des Mycéniens dans le Pont-Euxin, et plus souvent encore considérés comme une interpolation. La question est réenvisagée à la lumière des progrès de l'archéologie pontique et d'une analyse de la partie correspondante du *Périple* du Ps.-Skylax.

**Resumen:** Se analiza la correspondencia entre B 851-857 y una serie de topónimos de la costa de Paflagonia, puesta de manifiesto ya por los exégetas de Homero desde la Antigüedad. Estos versos han sido utilizados como prueba de la penetración micénica en el Ponto Euxino, y más comúnmente han sido considerados una interpolación. La cuestión es revisada a la luz del progreso de la arqueología pónica y de un análisis de la parte correspondiente del *Periplo* de Pseudo Escilax.

**SERVICIO DE PUBLICACIONES  
CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA  
(CEDMA)**